

<b>Zeitschrift:</b>	Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
<b>Herausgeber:</b>	Organización de los Suizos en el extranjero
<b>Band:</b>	47 (2020)
<b>Heft:</b>	5
<b>Artikel:</b>	Incluso en verano, La Brévine hace honor a su título de "pueblo más frío de Suiza"
<b>Autor:</b>	Herzog, Stéphane
<b>DOI:</b>	<a href="https://doi.org/10.5169/seals-1033096">https://doi.org/10.5169/seals-1033096</a>

### Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

### Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

### Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

**Download PDF:** 21.01.2026

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**



## Incluso en verano, La Brévine hace honor a su título de “pueblo más frío de Suiza”

Este pueblo de las montañas de Neuchâtel es el lugar habitado más frío de Suiza. Aunque el calentamiento climático derrite la nieve y hace tambalear los récords de frío, La Brévine sigue fascinando a los visitantes.

STÉPHANE HERZOG

Llegué a La Brévine el 2 de julio, un día ventoso. El valle del mismo nombre estaba envuelto en un manto de niebla. Al bajar del autobús en la plaza del pueblo, de pronto empecé a tiritar. ¿Estará mi indumentaria veraniega —una camiseta y una chaqueta impermeable— a la altura del clima? El termómetro digital que domina la plaza marcaba 18 grados centígrados. ¡Era el “efecto La Brévine”! Situado algo por encima de los 1 000 metros de altitud en el fondo de una depresión, este municipio de Neuchâtel, en el macizo del Jura, de-

tenta varios récords de frío. Entre otros, la temperatura más baja jamás registrada por MétéoSuisse en una estación local: el 12 de enero de 1987, el termómetro alcanzó los 41,8 grados bajo cero, un récord de frío para un lugar poblado en Suiza. “El frío más intenso llega de madrugada, en el momento en que aparece el sol. Uno espera que se empiece a calentar el ambiente; pero los rayos del sol empujan el frío hacia el suelo”, explica Jean-Maurice Gasser, alcalde de La Brévine.

Quien deambula en verano por las calles de este pequeño pueblo, atrave-

sado por cuatro carreteras, se adentra en el mítico reino del frío. El local comercial que en verano alquila esquíes de fondo sobre ruedas, se llama “Siberia Sports”. Un albergue —cerrado en esta temporada— exhibe un letrero que reza: “Loup blanc” [“Lobo blanco”]. Detrás se encuentra la tienda de muebles “Alaska”. Y ahí está “La isba”, un viejo café-restaurante. En realidad, la reputación gélida de este lugar no siempre ha sido del gusto de los vecinos, pues “esta percepción hacía pensar que la gente también era fría, cuando en realidad el frío no cambia

nada y nosotros nos dedicamos a nuestros quehaceres”, opina Jean-Daniel Oppiger, dueño del “Hôtel-de-Ville”, un restaurante y hotel nuevo. Oppiger participó en el lanzamiento de la Fiesta del Frío, que se estrenó en 2012, cuando soplaban un viento gélido.

Inviernos menos fríos y temperaturas de 30 grados en verano

El frío que cala los huesos se ha convertido en un argumento de mercadotecnia. “Hemos recibido hasta 5 000 visitantes que vinieron de Suiza y Francia para celebrar el frío”, se alegra el alcalde, que ha dirigido el proyecto de renovación y transformación del café-restaurante “Hôtel-de-Ville”.

Esta propiedad del ayuntamiento ofrece hoy 27 camas para turistas. Una gran sala en la parte trasera acoge eventos municipales. La Brévine y sus 630 habitantes se encuentran en una situación económica bastante próspera. “Las finanzas están equilibradas”, se alegra Jean-Maurice Gasser; sin embargo, al alcalde le gustaría que su municipio acogiese a nuevos habitantes, porque, de hecho, “se está deshabitando lentamente”.

En “Siberia Sports”, Pascal Schneider, quien en verano completa sus ingresos con actividades de carpintería, cuenta con la nieve para echar a andar su negocio. Pero desde hace un tiempo ve pasar los inviernos con resignación, consciente de que han quedado atrás

los años con copiosas nevadas, que ofrecían condiciones perfectas para practicar esquí de fondo y andar con raquetas. “El invierno pasado fue prácticamente seco. La gente solamente pudo practicar esquí de fondo en tres o cuatro ocasiones. De los 163 kilómetros de pista que normalmente se ofrecen en el valle, sólo 30 se pudieron trazar”, resume Pascal Schneider, quien, por haber pasado toda su vida en La Brévine, ha observado cómo las temperaturas de la Pequeña Siberia han cambiado completamente. “Cuando yo era niño”, recuerda Pascal Schneider, “las temperaturas podían oscilar durante tres semanas entre -15 y -30 grados. Hoy podemos tener -25 grados en la mañana y dos días más tarde llu-

**extremos  
SUIZOS**

¿Más alto, más alejado, más rápido, más bonito? En busca de los récords suizos más originales. Presentamos hoy el municipio más frío de Suiza.

via. En el verano de 2019 tuvimos durante quince días una temperatura de 30 grados." En 2006, La Brévine registró otro récord: 36 grados.

## El frío del clima y el calor de los corazones

Sin embargo, las noches de verano siguen siendo frescas y a partir de mediados de agosto pueden volver las heladas. En cualquier caso, los turistas llegan a La Brévine con el termómetro en mente. "Los visitantes me dicen que no hace tanto frío como pensaban", relata el dueño del almacén de artículos deportivos. De todos modos, aunque el frío haya disminuido unos grados en invierno, en las partes elevadas del valle, que mide unos veinte kilómetros de largo, el frío hace que el trabajo de los campesinos sea mucho más rudo allí que en otras partes de Suiza. Tal es el caso de Kevin y Grégory Huguenin, quienes empiezan su jornada al lado de sus cien bovinos en Le Cernil, a unos 1 200 metros de altitud. A las cinco de la madrugada, tienen que golpear a veces las puertas con una pala para descongelarlas y usar un soplete para calentar los extremos de los tu-



**Una imagen de postal de La Brévine. Cuando hay suficiente nieve, el pueblo atrae a quienes gustan de caminar con raquetas y, sobre todo, de practicar el esquí de fondo.**

Foto Keystone

Reproducido con autorización de swisstopo (BA200147)

